

pre cabe la posibilidad de revisar o ampliar estas conclusiones. Asimismo, la edición es cuidada, muy manejable a pesar de su extensión. Felicitamos al autor por el resultado y le animamos a continuar en esta línea de trabajo.

M^a Teresa Ortega Monasterio – Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo – CCHS-CSIC – Albasanz, 26-28 – E-28037 Madrid

DOHMEN, Ch., *Studien zur Bilderverbot und Bildtheologie des Alten Testaments* (Stuttgarter Biblische Ausatzbände – Altes Testament 51; Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 2012). 253 pp. ISBN: 978-3-460-06511-6. € 49,90

El libro del profesor Dohmen, ordinario de Exégesis y Hermenéutica del Antiguo Testamento en la Facultad de teología católica de la Universidad de Ratisbona, recoge todo un itinerario intelectual a propósito de un tema sobre el que lleva treinta años publicando (incluyendo su tesis doctoral: *Das Bilderverbot. Seine Entstehung und seine Entwicklung im Alten Testament* [BBB 62; Frankfurt 1985]).

El volumen reúne artículos, contribuciones en obras colectivas y voces de diccionario realizadas por el autor. Se estructura en cuatro grandes apartados: I. Fundamentos filológicos (12-59); II. La prohibición de las imágenes (60-93); III. Aspectos de la teología de la imagen (94-185); IV. Efectos (186-248).

El primer apartado recoge contribuciones más antiguas, que se refieren a cuestiones de filología (incluyendo los dos artículos del autor en el *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament*). Constituye, según el autor, el punto de partida para avanzar hacia cuestiones de corte más teológico; la posición inicial de este apartado corresponde también con una cierta evolución en la biografía del autor, que partió (según confiesa él mismo) de este tipo de contribuciones caminando hacia temas más relacionados con la teología bíblica.

El segundo apartado recoge contribuciones sobre el tema de la prohibición de las imágenes. El criterio de agrupación es aquí también el de un itinerario biográfico. Así lo expresa el autor: “Mi posición sobre el tema de la prohibición de las imágenes ha cambiado [...]; sobre todo porque al principio (particularmente en mi tesis doctoral) yo estaba muy fijado en la cuestión del origen y el significado originario de la prohibición de las imágenes, lo cual, no en último término, se basaba en una concentración exegético-metodológica sobre las hipótesis histórico-críticas o de crítica literaria. El hecho de que esta visión del texto solo permitía comprender fragmentariamente su discurso teológico, en el que los textos expresaban sensiblemente el fenómeno de la revelación de Dios, debí aprenderlo poco a poco por mí mismo” (10).

Este itinerario de maduración se expresa efectivamente en la estructura de este segundo apartado, que va de una colaboración centrada netamente en los orígenes históricos de la prohibición de las imágenes (“¿Están los orígenes de la enemistad hacia el arte en la Biblia?": 60-72) a otra que se abre a las dimensiones teológicas de dicha prohibición (“¿Qué prohíbe y a quién la prohibición de las imágenes?": 77-93).

El tercer apartado está dedicado al tema de la imagen. Hay, en primer lugar, colaboraciones que tratan de definir de un modo más preciso el “programa de antropología teológica en el sentido más originario” que resulta en el concepto de “imagen de Dios” (120). Dos colaboraciones se refieren al profeta Ezequiel. Dohmen resalta en su colaboración “El problema de la representación divina en el libro de Ezequiel” (108-112) un fenómeno paradójico que Ezequiel comparte con la corriente sacerdotal. Conjugándose con un fuerte ataque a las imágenes idolátricas se acepta en ambos complejos textuales el hecho de que existe una imagen de Dios, que es el hombre. Según Dohmen, “el fundamento de posibilidad para esta representación del libro de Ezequiel está en la fuerte polémica anti-icónica, típica del marco de la literatura P, pues la absoluta trascendencia de Dios (reforzada en esta polémica) es la base para una matizada representación de Dios” (111-112). La temática de la idolatría se sitúa así no solo en un marco *teológico* (defensa de la exclusividad de YHWH) sino también *antropológico* (protección de la dignidad propia del hombre); y el medio para hacerlo es la *referencia al concepto de “imagen de Dios”*. Nos parece que esta es una de tantas intuiciones de gran valor recogidas en el volumen.

El último apartado contiene colaboraciones que tratan de los “efectos” de la teología de las imágenes tanto en el judaísmo posterior como en el cristianismo, y tanto en el campo del arte como en el de la cultura, filosofía, etc... El interés de esta parte reside ciertamente en dar un marco más amplio al tema, permitiendo así una comprensión más cabal de sus implicaciones, consecuencias y efectos. A la vez, el efecto despliega potencialidades que estaban ya en el texto y que nos permiten entenderlo de un modo más completo.

El libro, en primer lugar, aborda un argumento bíblico de primera magnitud, relacionado con temas como el monoteísmo (íntimamente vinculado con el *aniconismo*, tal como muestra el autor), la antropología bíblica (en relación con la categoría de “imagen de Dios”), la cosmología bíblica (la representación de Dios en el mundo), etc... El volumen es también, a la par, la expresión de un itinerario académico que ha conducido al autor de intereses ligados más bien a la filología y a la crítica histórica hacia el ámbito de la teología bíblica. Es también el testimonio del interés creciente por una lectura de la Biblia que no sea la autopsia de un texto pasado, sino la confrontación con un texto vivo, capaz de hablar. Si algo echamos de menos es una introducción que hubiera permitido al autor expresarse con más extensión sobre la visión de conjunto y la metodología con que se debe afrontar el estudio de un tema bíblico (las breves páginas de presentación dejan insatisfecho al lector).

No podemos, en todo caso, sino recomendar este volumen temático que recoge importantes colaboraciones y presenta algunas nuevas, hasta ahora sin publicar (164-185). Se trata de un acercamiento exegético que se interna en el campo de la teo-

logía bíblica y ofrece interesantes intuiciones y aportaciones de valor para la antropología teológica y para la profundización en la visión de Dios que nos transmiten los textos veterotestamentarios.

Carlos Granados - Villaamil, 237 - E-28039 Madrid

GARZÓN MORENO, M. Á., *La alegría en Isaías. La alegría como unidad y estructura del libro a partir de su epílogo (Is 65-66)* (Asociación Bíblica Española 55; Verbo Divino; Estella 2011). 560 pp. ISBN: 978-84-9945-200-5. € 36,50

La obra constituye la publicación de la tesis de doctorado de su autor, defendida en 2009 en la Facultad de Teología de Granada y dirigida por el prof. Francesc Ramis.

El objetivo planteado por el trabajo es el estudio de la unidad del Libro de Isaías desde el tema de la alegría, junto con la valoración de ese mismo tema desde un punto de vista teológico. Con ese fin, se analizan con detalle los capítulos 65 y 66 de Isaías, proponiéndolos como epílogo de toda la obra. A partir de ahí, y como consecuencia de la constatación de la presencia destacada del tema de la alegría en el final de Isaías, se analiza la presencia de la alegría a lo largo de todo el libro y se propone tomar ese concepto como estructurante para el conjunto.

La obra se divide en siete capítulos agrupados en tres partes. La primera parte —*La alegría en Is 65-66* (28-252)— comprende los cuatro primeros capítulos. El primero se dedica a la unidad y estructura de Is 65-66. En los dos siguientes se afronta el análisis exegético-teológico de dos de las unidades definidas en el primer capítulo (concretamente Is 65,8-25 y 66,5-14), en las que el tema de la alegría ocupa un lugar destacado. El cuarto capítulo —*Teología de la alegría en Is 65-66*— tiene carácter de síntesis con relación a los anteriores. La síntesis se lleva a cabo presentando aquellas categorías (sujeto, manifestaciones, tiempo, lugar...) que delimitan el concepto de “alegría” en el final del Libro de Isaías. La segunda parte —*Is 65-66, epílogo del Libro de Isaías* (253-294)— contiene sólo el quinto capítulo. En él se trata de mostrar cómo los dos últimos capítulos del libro contienen confluencias temáticas y de vocabulario que los habilitan como conclusión de las tres partes clásicas del Libro de Isaías. Se procede desde el final hasta el inicio, comenzando con el Tercer Isaías y acabando con el Primero. Por último, la tercera parte incluye un capítulo, el sexto, dedicado al vocabulario de la alegría y la tristeza y otro, el séptimo y último, que lleva a cabo un recorrido por el conjunto del Libro de Isaías resaltando la relevancia del tema de la alegría en el funcionamiento del conjunto. El volumen se cierra con una conclusión (493-506);